

# La epistemología de la dialéctica social

Manuel MARTIN SERRANO

Este depósito incluye también la reseña de este artículo escrita por el Prof. Dr. Eloy Terrón.

## **REFERENCIA PARA LAS CITAS DE ESTA PUBLICACIÓN Y DE SUS CONTENIDOS:**

MARTIN SERRANO, Manuel (1977): "La epistemología de la dialéctica social", *Revista Española de la Opinión Pública*, nº 47, pp. 57-76. Disponible en: <http://www.jstor.org/pss/40182558>

Recuperado el \_\_ de \_\_\_\_\_ de 2\_\_\_, de <http://eprints.ucm.es/13171/>

## **UTILIZACIÓN DE ESTE DEPÓSITO:**

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones, que corresponden a la licencia *Creative Commons* que protege este texto:

**Reconocimiento.** Debe reconocer y citar al autor original, utilizando la "**REFERENCIA PARA LAS CITAS DE ESTA PUBLICACION Y DE SUS CONTENIDOS**" (véase recuadro superior).

**No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

**Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

## Reading LAS TEORÍAS QUE FUNDAMENTAN LAS METODOLOGÍAS DE INVESTIGACIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Presentación y estudio documental por Daniel Franco Romo

En E-Prints se tiene acceso a una selección de la obra original de Manuel Martín Serrano (véase: "Publicaciones de Manuel Martín Serrano disponibles en E-Prints. Selección sistematizada"\*, en <http://eprints.ucm.es/11107/>).

Una parte importante de dicha producción está dedicada al estudio de **LAS METODOLOGÍAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES, SUS TÉCNICAS Y APLICACIONES** (<http://eprints.ucm.es/13290>). En la obra del autor, la producción teórica ha ido de la mano de la innovación metodológica; los métodos se han hecho operativos con el desarrollo de nuevas metodologías o la transformación de las existentes; y teoría, métodos y técnicas han sido puestos a prueba para investigar los temas sociales de nuestro tiempo. (En el enlace que sigue, se puede consultar una relación bastante completa y detallada de las investigaciones dirigidas por Manuel Martín Serrano, que están relacionadas con planteamientos teóricos y diseños metodológicos: cf. [Publicaciones e investigaciones de Manuel Martín Serrano. Selección](#)).

Las publicaciones referidas al campo de LAS METODOLOGÍAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES, SUS TÉCNICAS Y APLICACIONES que se han puesto a disposición de los usuarios de E-Prints se han organizado en dos Reading:

- Reading LAS TEORÍAS QUE FUNDAMENTAN LAS METODOLOGÍAS DE INVESTIGACIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES, que es el que ahora se está describiendo.
- Reading LAS INVESTIGACIONES QUE PRUEBAN LAS TEORÍAS, LAS METODOLOGÍAS Y LAS TÉCNICAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES.

En ellos se han depositado publicaciones del autor en las que teoría, metodología e investigación empírica van de la mano.

### Aportaciones de Manuel Martín Serrano a la teoría del método

La generación de científicos sociales anterior a la de Manuel Martín Serrano estuvo muy interesada en la búsqueda del método que debe poseer todo teórico de las ciencias sociales. El autor se formó en este contexto y sus primeras publicaciones prosiguen en ese empeño. Pero lo hace como un epistemólogo que investiga, es decir: produce teoría del método, con el propósito de renovar los métodos de hacer teoría en el ámbito de las ciencias sociales. Las diferencias entre los métodos de las ciencias naturales y sociales están tratadas en la "Introducción del libro *Métodos actuales de investigación social*" (<http://eprints.ucm.es/13146/>). Texto que también hace referencia a otro interés característico de la producción del autor: la vinculación de los métodos con el cambio histórico y con los valores.

En el estudio que hace *Chasqui* de la renovación metodológica de las ciencias sociales que lleva a cabo Manuel Martín Serrano, se distinguen las siguientes partes:

#### 1. Creación de metodologías para investigar los sistemas donde interviene la acción humana

La teoría/metodología que crea y desarrolla Manuel Martín Serrano para trabajar en las ciencias sociales está vinculada a la acción social. Se puede comprobar el alcance de ese giro metodológico para la investigación de los cambios sociales en "Una epistemología de los sistemas finalizados por la intervención humana. El análisis praxeológico de la reproducción y el cambio de los sistemas sociales" (<http://eprints.ucm.es/13125/>).

El artículo "Perspectivas que ofrecen los nuevos modelos de investigación para las ciencias sociales" (<http://eprints.ucm.es/13185/>) expone las nuevas aplicaciones metodológicas para el estudio de la acción social.

Finalmente, en "Bases para una epistemología general de las ciencias sociales" (<http://eprints.ucm.es/13170/>), el autor realiza su propósito de establecer los fundamentos epistemológicos de estas metodologías.

## 2. Reconstrucción y no desconstrucción de los métodos de las ciencias sociales y humanas

El autor regresa a las fuentes para hallar en ellas las formulaciones originales de los problemas que siguen vigentes para las ciencias sociales. Al poner al descubierto los fundamentos epistemológicos de cada metodología, cabe interpretar mejor sus presupuestos y, si viene a cuento, buscar planteamientos nuevos. Manuel Martín Serrano inicia esta reconstrucción en los mismos años en los que el desconstruccionismo propone hacer tabla rasa de toda la herencia teórica y metodológica de las ciencias sociales; pero al margen de dicho movimiento y utilizando el estudio sociohistórico en vez de la retórica. Mencionemos algunos ejemplos de esa reconstrucción:

- "Epistemología del realismo sociológico" (<http://eprints.ucm.es/13284/>) expone que los sociologismos han incorporado unos criterios de objetividad que son inadecuados para estudiar el cambio histórico de las sociedades. Aclara cómo tienen que ser dichos criterios y el papel que pueden cumplir las utopías en la investigación de las transformaciones históricas.

- "Propuesta de un modelo del espacio y la relación para investigar el cambio social, y aplicación del análisis sociológico del complejo de Edipo" (<http://eprints.ucm.es/13174/>) es una de las primeras aportaciones de teoría del método del autor, siendo aún muy joven, y de las más originales. Explica que los métodos sociológicos sustituyen al sujeto y sus relaciones por las posiciones que ocupan en las organizaciones; y cómo esas mistificaciones se pueden desvelar y evitar.

- Por la misma época escribe que las ciencias sociales siguen disputadas entre quienes pretenden hacer de ellas el saber aplicado a la interiorización de los roles y estatus, y quienes las entienden como la ciencia crítica que saca a la luz las resistencias que se oponen a la exteriorización de la creatividad y del gozo: "Tratar del placer en ciencias sociales es hablar de la racionalidad y la utilidad de las instituciones sociales y de la veracidad de las teorías sociales del hombre..." (véase en "Las ciencias sociales son las ciencias de la verdad del sujeto", <http://eprints.ucm.es/13175/>).

## 3. Distinciones metódicas que hacen posible diferenciar el campo de la coerción y el campo de la libertad

Ese empeño de no condicionar el campo de la libertad al campo de la coerción se observa en toda la obra de Manuel Martín Serrano. El autor es uno de los teóricos más críticos con el Formalismo. Pero, precisamente por eso, ha elaborado técnicas para identificar *las formas* en las que se reflejan las estructuras y el funcionamiento de las organizaciones. Expone que, cuando existen regulaciones en un sistema, *siempre hay una forma* de representar en un modelo cómo operan. Se pueden transcribir *las formas* en modelos lógicos y se puede operar con ellos. Por lo tanto, cabe incorporar los análisis lógicos al acervo metodológico de las ciencias sociales. Haber propuesto y elaborado esas metodologías lógicas es una de las contribuciones más innovadoras de Manuel Martín Serrano. *La mediación social* (Madrid: Akal, 1977, 2008) es, en gran parte, un libro escrito para hacer posible ese avance metodológico. Una sistematización de estas metodologías y de las técnicas para su aplicación puede encontrarse en "Nuevos métodos para la investigación de la estructura y la dinámica de la enculturización" (<http://eprints.ucm.es/13257/>).

Las condiciones, las posibilidades y los límites de los nuevos métodos que trabajan con la transformación de los sistemas están explícitas en "Aplicación de la teoría y el método sistemático en ciencias sociales" (<http://eprints.ucm.es/13150/>), depósito que incluye también la reseña de este artículo escrita por el Prof. Dr. Yves Barel. Manuel Martín Serrano afirma que ofrecen una integración de las ciencias sociales, a nivel metodológico, en torno a una teoría general de la reproducción y del cambio. Y publica textos destinados a la enseñanza de estas metodologías, que responden al criterio de que "los métodos no pueden sustituir a la teoría ni prescindir de ella, y no pueden ser sustituidos por las técnicas ni carecer de ellas". En E-Prints se han depositado dos "temas" que figuran entre los escritos metodológicos del autor más reproducidos: "Sistema" (<http://eprints.ucm.es/14039/>) y "Modelo" (<http://eprints.ucm.es/14041/>).

La utilización que hace Manuel Martín Serrano de los conceptos informacionales y cibernéticos está en el polo opuesto del empleo tecnocrático que suele aparecer en las ciencias sociales. En realidad, cree posible llevar a cabo una apropiación y una transformación de las técnicas cibernéticas por una metodología de inspiración dialéctica. En "Libertad y predicción en las ciencias sociales, analizadas desde una perspectiva

cibernética” (<http://eprints.ucm.es/14040/>) muestra que el estado de las metodologías permite que se haga ciencia social con validez histórica. Herramientas que son adecuadas para identificar determinaciones que son revocables, y así seguir avanzando por el largo camino de la antropogénesis. Es en esta perspectiva sociohistórica y antropogenética en la que el autor retoma el paradigma dialéctico y analiza la validez y aplicación que tiene, en el estado actual de los métodos y las herramientas de investigación.

#### 4. Recuperación y aplicación de metodologías dialécticas

La dialéctica ha sido la primera metodología que se ha concebido para estudiar el funcionamiento y el cambio en los sistemas sociales donde interviene la acción humana. El autor explica las características específicas del método dialéctico en este depósito (“La epistemología de la dialéctica social”), que incluye también la reseña de este artículo escrita por el Prof. Dr. Eloy Terrón. Esas peculiaridades son adecuadas *para analizar procesos en los que se contraponen sistemas que están implicados entre ellos y sin embargo obedecen a leyes diferentes*. En cambio, no valen para investigar otros sistemas en los que solamente actúen las leyes naturales. Manuel Martín Serrano ha hecho de esta distinción un criterio para saber cuándo viene a cuento utilizar metodologías dialécticas (cf. “Dialéctica, comunicación, mediación”, <http://eprints.ucm.es/13254/>).

#### REFERENCIAS para enlazar este documento con los que cita y con aquellos que le citan

- “Acción/comunicación, en las ciencias y en los comportamientos” (<http://eprints.ucm.es/13106/>)
- “Las relaciones macrosociológicas entre acción y comunicación” (<http://eprints.ucm.es/13107/>)
- “Sobre la transparencia del método científico” (<http://eprints.ucm.es/13250/>)
- “Aplicación del método fenomenológico al análisis de la televisión” (<http://eprints.ucm.es/11060/>)
- “La gesta y la parábola en los relatos de la comunicación pública” (<http://eprints.ucm.es/11061/>)
- “Los modelos de la mediación se identifican mediante su puesta a prueba con modelos lógicos” (<http://eprints.ucm.es/13129/>)
- “La estructura de la narración icónica en la televisión. Disertación magistral de Doctorado de Estado en Ciencias y Letras” (<http://eprints.ucm.es/11056/>)
- “Un método lógico para analizar los significados. Aplicación al estudio del lenguaje de la TV” (<http://eprints.ucm.es/13256/>)

---

\*Esta selección y sistematización de publicaciones de Manuel Martín Serrano, así como los análisis que les acompañan, se basa principalmente en los estudios realizados por los especialistas que han participado en dos monográficos dedicados a la obra del autor: el primero editado por *Anthropos* y preparado por Esteban Mate y el segundo por *Chasqui*, coordinado por Francisco Bernete. También se han localizado y utilizado numerosas reseñas que están publicadas en otras revistas científicas. El investigador Daniel Franco Romo ha planificado y supervisado la ejecución de todo el proyecto.

# Reseña de «La epistemología de la dialéctica social»

Eloy TERRON

Reproducida en *Anthropos*, nº 41-42, 1984

*“A nuestro juicio, el método dialéctico tiene una aplicación legítima en ciencias sociales en estos casos:*

- *Cuando la realidad material (que sirve de fundamento de prueba) puede ser modificada por la actividad del sujeto pensante;*
- *Cuando la existencia de la no contradicción lógica (que sirve de fundamento del conocimiento) puede ser invalidada por una alteración de la realidad que sirve de fundamento de prueba.”*

El autor aclara cómo se usa la herramienta del análisis dialéctico, y presenta el modelo canónico de la prueba dialéctica, señalando los supuestos teóricos que lo fundan. Para ello, describe la concepción que tenía Marx de las relaciones entre el hacer y el conocer, y entre ética y conocimiento. A partir de estas aclaraciones, se opone a quienes reducen el marxismo a una teoría del conflicto, y la dialéctica a una lógica de las oposiciones (disociativa).

*“Los sociólogos del conflicto suelen reclamarse discípulos de Marx, cuando en realidad son los continuadores directos de Malthus. Marx aceptó la idea hobessiana de que el conflicto es un componente determinante de las relaciones sociales, pero se opuso tajantemente a la presunción malthusiana de que constituye una necesidad inmanente de la existencia social. Marx restringió la existencia del conflicto al período histórico en el que subsistiese la sociedad de clases (sociedad capitalista). No supuso que el conflicto fuese siempre un factor de superación de la sociedad, ni siquiera en la sociedad capitalista.”*

El autor dice que en la forma en la que los sociólogos del conflicto interpretan los enfrentamientos en la sociedad, un sociólogo marxista podría demostrarles que se han equivocado de “padre” invocando a Marx; se les puede decir, sin ninguna ironía, que Marx, teórico de la revolución y de la lucha de clases, no es como ellos creen un sociólogo que parte del conflicto, sino de la superación histórica del conflicto; su sistema apunta hacia el logro del consenso en una sociedad donde el motor histórico del cambio (la contradicción) no se expresa ya como lucha entre grupos de hombres.

El artículo concluye mostrando cuáles son los criterios de validación que utiliza la dialéctica. El autor hace las siguientes consideraciones: *“En el caso de la sociedad, el transcurso de la historia es el referente que demuestra la validez de una teoría sobre las formaciones sociales. La historia resulta un criterio de validación que requiere el paso del tiempo, y por lo tanto, resulta poco atractivo para la sociología académica (frecuentemente interesada en análisis urgentes); pero no es, en absoluto, un criterio arbitrario, ni siquiera exclusivo del método dialéctico. A nuestro juicio, la única manera de validar las previsiones sobre el cambio social al que se refieren las teorías sociológicas, demostrando así el sentido histórico que poseen las instituciones, consiste en esperar a que lo hagan patente. Por ejemplo, la única forma de confirmar (o de falsificar) la teoría de Comte de que la sociedad industrial iba a crear un cierto tipo de sociología, un cierto tipo de ejército, de religión y de empresa, ha consistido en esperar a que la sociedad industrial, entonces naciente, llegase a ser una realidad concreta en la historia, aguardar el momento en el que ha mostrado su propia coherencia. Si este autor hubiese intentado una validación de sus teorías en el estado contemporáneo de su sociedad, su teoría de la industrialización habría sido falsamente falsificada”.*

# La Epistemología de la Dialéctica Social\*

MANUEL MARTIN SERRANO

## 1. EL PARADIGMA MARXISTA: AMBITO DE LA DIALECTICA

### a) Condiciones de validez del método dialéctico

Frecuentemente se ha intentado probar o refutar la validez científica de los métodos dialécticos remitiendo la prueba a la naturaleza no mediada por la actividad humana. Por ejemplo, Lenin afirma que la física del átomo y la biología son «dialécticas» (1971-16). En cambio, Monod cree justificar la prioridad epistemológica del binarismo sobre la dialéctica mostrando que la explicación de la transmisión genética es irreconciliable con los principios dialécticos (1970-140).

A nuestro juicio, ambas formas de tratar el problema epistemológico de la validez del método resulta metafísica. Las disputas metodológicas no se resuelven acudiendo inmediatamente a la esencia de las cosas: previamente es necesario examinar la consistencia de la lógica que funda cada metodología, en cuyo lenguaje se nos comunica el conocimiento de la realidad.

Igualmente metafísico parece el empeño de derivar inmediatamente de la lógica la justificación de cualquier método. Tanto si la realidad social es dialéctica como si no lo es, el *método dialéctico* (como cualquier otro) remite a alguna lógica en la que tiene su fundamento. Puesto que no existe *una* única lógica no se puede postular lógicamente *un* único

---

(\*) Continuación de *Epistemología del realismo sociológico*. Cf. el núm. 46 de esta misma revista.

método válido. A nivel formal todas las certezas (incluidas las de las matemáticas) pueden ser demostradas empleando  $n$  lógicas; sabemos que no hay lenguaje formal bien construido que carezca de un metalenguaje. Cabe demostrar formalmente con certeza axiomática, tanto empleando (como ignorando) el principio de identidad, el de contradicción, el de tercio excluso (mediación).

Sin embargo, la elección de una u otra lógica como lenguaje adecuado para la construcción de una ciencia social, no es una decisión indiferente. En sociología se está utilizando la lógica categorial, la binaria, la lógica de clases y la lógica dialéctica. Una distinción entre las teorías sociales existentes, fundada en las distintas lógicas que utilizan, sería más esclarecedora que la habitual clasificación por escuelas. En esta oportunidad examinamos los fundamentos lógicos de la sociología que considera el método dialéctico como el más pertinente para explicar la naturaleza de los objetos sociales.

### **b) Características de la lógica dialéctica**

La lógica dialéctica es la única que permite dar cuenta al mismo tiempo del cambio que opera el conocer sobre el objeto conocido, y el objeto conocido sobre el conocimiento: es la lógica adecuada para la praxis.

La lógica que fundamenta el método dialéctico nada tiene de revolucionaria. Es la lógica aceptada en las ciencias naturales y humanas durante 1.800 años, hasta la banalización por el nominalismo del principio de no-contradicción. La dialéctica, como la lógica aristotélica, deriva el principio de identidad del principio de no-contradicción. Siguiendo fielmente a la lógica original de Aristóteles, el principio de no-contradicción dice que el pensamiento progresa encontrando lo que opone a las categorías; pero que dos determinaciones atribuidas a una misma cosa no deben coexistir (en el pensamiento) cuando se puede probar (en la realidad) que la existencia de la primera determinación no es compatible con la segunda. Es decir, el pensamiento descubre la contradicción, pero no puede probarla hasta que no ha llevado a cabo el recurso a los hechos concretos que ocurren (en el presente o el futuro).

Las características de esta lógica son las siguientes:

— El criterio de verificación es material y no formal (está a nivel de los objetos reales y no a nivel de las relaciones entre los determinantes).

— El criterio de construcción del saber es formal y no material (está a nivel de la génesis del conocimiento y del saber y no a nivel de la manifestación sensible de los objetos reales). La construcción del saber ra-

dica en el movimiento del pensamiento, único que puede proponer contradicciones lógicas, porque si la realidad prueba la no-contradicción, no la muestra.

### c) Ambito de aplicación del método dialéctico

A nuestro juicio, el método dialéctico tiene una aplicación legítima en estos casos:

— Cuando la realidad material (que sirve de fundamento de prueba) puede ser modificada por la actividad del sujeto pensante.

— Cuando la existencia de no-contradicción lógica (que sirve de fundamento de conocimiento) puede ser invalidada por una alteración de la realidad que sirve de fundamento de prueba.

La cuestión pertinente, a la hora de decidir sobre la adecuación del método dialéctico, no consiste en postular como requisito metafísico que la esencia de los fenómenos sea dialéctica; tampoco consiste en el absurdo de sostener que la forma de la lógica dialéctica sea «real», sino en comprobar si nos encontramos en presencia de una clase de fenómenos cuyo devenir puede «dialectizarse» a partir de una práctica social.

La condición necesaria (pero no suficiente) para que la realidad se dialectice consiste en que el hombre actúe individual o colectivamente, sobre la realidad para comprenderla (1), tanto si el medio es natural, técnico o cultural (Gurvitch, 1968-41) y (añadimos nosotros) que el hombre trabaje a partir de una teoría para controlar la realidad.

Sartre señala así el ámbito donde la dialéctica tiene un campo: si existe algo como una razón dialéctica se descubre y se funda por y en la praxis humana, en la actividad realizada por hombres situados en una sociedad determinada y en un momento determinado de su desarrollo (1963-180).

### d) Discrepancias entre método dialéctico y método estructural a nivel lógico

El método dialéctico construye una representación de la realidad fundada en la contradicción, del mismo modo que el método disociativo del

---

(1) La actividad del hombre no media por ahora ni en la organización del átomo ni en la estructura del gene. Por esto, tanto la pretensión de Lenin como la de Monod son extracientíficas.

estructuralismo proporciona otra posible imagen del mundo fundada en el principio de identidad (2).

Los marxistas y los estructuralistas han elegido frecuentemente el campo de la lógica para sus polémicas. Sin embargo, les separa más el criterio material de verificación que el criterio lógico de construcción del saber (3). Para los dialécticos y para los estructuralistas, la disociación es una operación mental que introduce la oposición en la percepción del mundo. En la lógica dialéctica, la contradicción no se opone a la existencia de la identidad, sino que la supone: sólo son diferentes los objetos idénticos desde algún aspecto. En cambio la dialéctica se opone a la creencia estructuralista de que la diferencia y la contradicción proceden de la forma; interpreta que provienen del contenido (cf. Lefebvre, 1968-118).

### e) Técnica instrumental del análisis dialéctico

Lefebvre propone un repertorio de reglas prácticas para trabajar en ciencias sociales con un análisis dialéctico. Son las siguientes: captar cómo varían el conjunto de conexiones que existen entre los componentes de la cosa; prestar especial atención a las relaciones contradictorias, interpretando las contradicciones desde una perspectiva de unidad; tratar de captar hacia dónde conduce la progresión de las relaciones conflictivas; no olvidar que cada cosa está relacionada con otras, y que las interacciones insignificantes en un momento dado pueden ser esenciales en otro; captar los momentos de transición en los que se producen cambios cualitativos; recordar que el proceso de conocimiento se reconstruye constantemente por la permanente constatación con los fenómenos; recordar que la propia forma del modelo de interpretación va a ser superada por otra realidad en algún momento, lo cual obliga a repensar el contenido de los fenómenos sociales y a transformar el modelo (1969-220 seq.).

El protocolo de trabajo que propone Lefebvre resulta todavía excesivamente retórico, si se tiene la legítima pretensión de instrumentar el

(2) Por su parte, los positivistas niegan al mismo tiempo la pertinencia de los fundamentos lógicos de marxistas y estructuralistas. Wittgenstein decía que «la tautología deja a la realidad todo el espacio lógico infinito; la contradicción llena todo el espacio lógico y no deja nada a la realidad. Ninguna de las dos puede determinar la realidad de manera alguna» (1961-100). Sin embargo, este mismo autor concibe la afirmación como una doble negación.

(3) Lo cual no quiere decir que ambas representaciones sean equivalentes. La aplicación de un modelo teórico a la interpretación del acontecer, estructura la percepción del mundo. Los dialécticos coinciden con los estructuralistas al señalar que son absolutamente distintas las imágenes de la sociedad procedentes de una representación dialéctica y de una representación disociativa.

método dialéctico como útil de investigación en temas concretos. La dificultad es imputable a la distinta estructura del objeto social (histórica) y del sujeto cognoscente (lógica). La ciencia social trata de explicar la contradicción (histórica) de la realidad con categorías que no pueden ser lógicamente contradictorias. A nivel del proceso (histórico) la contradicción es un dato perfectamente manejable. En cambio, a nivel del sistema (teórico) la contradicción resulta difícilmente formalizable. El paso de uno a otro nivel representa un serio problema epistemológico. De hecho la diferencia entre la dialéctica y otros métodos, tales como el positivista o el funcionalista, consiste en que la primera afronta estos problemas; otros métodos, sencillamente, se limitan a dejarlos de lado (4).

Los fundamentos lógicos de la dialéctica en el cambio de la realidad, explican que se manifieste necesariamente como un método crítico, a la vez de la historia y del pensamiento. Marx tenía una conciencia muy clara de esta conexión indisoluble entre una sociología crítica de la sociedad y una lógica científica de la sociedad (5). En el epílogo a la 2.ª edición del *Capital*, recoge una reseña de esta obra, que aclara la manera en la que el propio Marx interpretó el uso del método dialéctico en ciencias sociales:

«Se dirá que las leyes generales de la vida económica son siempre las mismas, ya se proyecten sobre el presente o sobre el pasado. Esto es precisamente lo que niega Marx. Para él no existen leyes abstractas... En su modo de entender ocurre lo contrario: cada época histórica tiene sus propias leyes.

Más aún, al cambiar la estructura general de aquellos organismos (sociales), sus órganos concretos, las condiciones en que funcionan, etc.; cambian también de raíz las leyes que los rigen... Al cambiar el desarrollo de la capacidad productiva, cambian también las relaciones sociales y las leyes que las rigen... El valor científico de tales investigaciones (del orden económico capitalista) estriba en el esclarecimiento de las leyes especiales que presiden el nacimiento, la existencia, el desarrollo y la muerte de un determinado organismo social y su sustitución por otro más elevado.»

## 2. RELACIONES ENTRE TEORIA Y PRACTICA SOCIALES

### a) El hacer y el conocer sobre la sociedad según Marx

La organización y el cambio social dependen de la acción del hombre. En consecuencia, el contenido y la forma del saber sobre la sociedad,

(4) Con la excepción de la fenomenología y el existencialismo.

(5) «La crítica tiene que limitarse a comparar y contrastar un hecho no con la idea, sino con otro hecho. Lo que en la crítica le importa es, sencillamente, que ambos hechos sean investigados de la manera más escrupulosa posible y que formen real y verdaderamente, el uno respecto al otro, distintos momentos de desarrollo; y le importa, sobre todo, el que se investigue con la misma escrupulosidad la serie en que aparecen enlazados los órdenes, la sucesión y articulación en que se enlazan las distintas fases del desarrollo» (C. MARX, 1965, t. I, 13).

también depende de la acción social (praxis). El propio conocimiento es una práctica social cuya actividad no se limita a la contemplación de las cosas, en cuanto que está interesado en controlarlas. La verdad de la interpretación teórica de la realidad social se demuestra en la práctica (cf. Marx, 1970 b; 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> tesis).

Marx afirma que el conocer objetivo sobre la sociedad es un saber interesado, porque en la medida que guía la acción social compromete la existencia social del propio sujeto cognoscente. El problema de la objetividad del conocimiento no puede ser abordado excluyendo de la actividad social a todo sujeto. La identificación entre conocimiento objetivo y descentración del sujeto cognoscente es una actitud empirista «origen de la consciencia cosificada de la sociología» (Adorno, 1973-44). El sujeto que conoce la sociedad es, al tiempo, un actor histórico social, porque con su actividad crea el objeto mismo de la sociología: la sociedad. Para la dialéctica el conocimiento contemplativo de la sociedad (es decir, aquél que no trata de verificar su pertinencia en sus consecuencias para la transformación de la sociedad) es un conocimiento que carece de objeto, y, por lo tanto, de posibilidad de ser falsificado. En este sentido debe entenderse la afirmación de Adorno: Se conoce para transformar la sociedad, no para interpretarla (cf. 1970 b-668).

## b) Estructura de la prueba dialéctica

La lógica dialéctica opera simultáneamente con dos planos para falsificar los datos. Esta característica explica las peculiaridades del concepto de movimiento (real) y del concepto de contradicción (lógica) de la teoría dialéctica del cambio social. La historia aún no cumplida sirve con functor de verdad y de existencia. Este doble uso de la historia es una exigencia del método lógico y no tiene nada de Prometeico. La prueba dialéctica tiene la siguiente estructura:

*Primer momento:*

— Hipótesis  $H_1$ : dos cualidades  $c_1$  y  $c_2$  atribuidas a la realidad social  $S_1$  en el momento  $t_1$  son contradictorias.

Prueba: el sujeto cognoscente está obligado a referirse a la sociedad tal cual aparece, para verificar que no pueden darse juntas y aplicadas a un mismo objeto  $c_1$  y  $c_2$ .

Conclusión: la comprobación de que en  $S_1$ , la existencia de  $c_1$  excluye la existencia de  $c_2$ , confirma que  $c_1$  y  $c_2$  pueden considerarse contradictorias en el modelo  $H_1$ .

*Segundo momento:*

— Movimiento real: la realidad social que sirve de criterio de verificación puede resultar transformada por la actividad del propio sujeto cognoscente aprovechando el conocimiento adquirido en  $t_1$ . Cuando la sociedad ha resultado modificada, el saber  $H_1$ , en el momento  $t_2$ , es ya saber pasado. La nueva realidad social  $S_2$  no válida ya la hipótesis  $H_1$ . El estado  $S_2$  es, en el momento  $t_2$ , el nuevo criterio de verificación.

*Superación del conocimiento y el estado*

En la medida que el sujeto cognoscente puede llevar el objeto social de un estado  $S_1$  a un estado  $S_2$ , toda teoría  $H_1$  (tanto más cuanto mejor refleje el estado de  $S_1$ ) está condenada a ser invalidada en  $t_2$ . El nuevo estado  $S_2$  reclama que el conocimiento históricamente válido se inicie de nuevo con una nueva hipótesis  $H_2$ .

**c) Norma y normatividad en la sociedad según Marx**

El método dialéctico de Marx representa más bien una vuelta a la lógica de Aristóteles (quien construía el saber a partir del movimiento de la realidad cambiada por el trabajo del hombre) que una vuelta a la lógica de Hegel, quien construía el mundo social a partir del movimiento de las ideas.

Hegel no se somete a la autoridad final del hecho. Afirma que no todo lo que existe es real por el solo hecho de existir; además tiene que ir acompañado de una necesidad. Lo que el hombre puede concebir como racional está destinado a ser algún día real, aunque hoy choque con la realidad existente. (Hegel, 1969 a 336). Pero la razón sólo puede gobernar la realidad si la realidad se ha vuelto racional en sí misma (1969 b-171 seq.)

Marx afirma que su sistema lleva a cabo, con la dialéctica de Hegel, «una revolución copernicana» en unos textos muy conocidos:

«Para Hegel todo lo que ha sucedido y sucede es lo que todavía sucede en su propio razonamiento..., cree construir el mundo por el movimiento del pensamiento, cuando en realidad se limita a construir sistemáticamente los pensamientos que están en la cabeza de todo el mundo» (1964-414). «Para mí lo ideal no es, por el contrario, más que lo material traducido y transpuesto en la cabeza del hombre; (en cambio en Hegel) la dialéctica aparece invertida, no hay más que darle la vuelta y en seguida se descubre bajo la corteza mística, la semilla racional» (1965-23).

A nuestro juicio, Marx ha seguido a Hegel mucho más en el campo de la teoría de los valores que en el de la teoría del conocimiento. La herencia del hegelianismo aparece en la aplicación que lleva a cabo Marx del método dialéctico al análisis de la práctica social. Hegel afirma que la razón tiene acceso a los valores, al contrario de lo que creía Kant, quien disociaba el mundo en «principios» y «hechos» (1968-129 seq.). Hegel afirma que lo moral es racional y viceversa. Lo deseable no se da al sentido común, sino a la razón. Según Hegel el sentido común interpreta, como indicador de la verdad objetiva, la negación de la verdad misma; el sentido común tiene que ser destruido para que la existencia auténtica del fenómeno social se manifieste. Estos análisis hegelianos han vuelto a ser recuperados, a través de Marx, por los autores de la Escuela Crítica (6).

Marx renuncia: 1.º a describir la realidad tal y como debiera de haber sido, con lo cual se racionaliza la sociedad y se hace lógica de la historia; 2.º a aceptar la realidad social tal cual es, con lo cual se transforma el estado social presente en normativo y se narra el acontecer sin valorarlo, actitud que impide captar lo objetivo de lo accesorio.

Marx, parte de la hipótesis de que en tanto la sociedad sea contradictoria, el saber objetivo sobre la sociedad concreta existente será siempre un saber negativo. Recogiendo esta idea, Adorno dice que, si los teoremas son contradictorios, la culpa no tiene por qué ser siempre de los teoremas (1973-37). No sólo es real lo que corresponde a un sistema lógico deductivo; si la realidad contiene la contradicción, la lógica tiene que poder operar con la contradicción. La idea de teoría verdadera no podrá ser disociada de la idea de sociedad verdadera.

En la dialéctica que propone Marx la separación (positivista) entre ética y conocimiento carece de sentido (7), porque la práctica social recta coincide con el conocimiento verdadero. Esta coincidencia se produce porque la propia sociedad, en la explicitación de su forma de ser, hace patente al mismo tiempo: *a) la falsedad del conocimiento que lleva a una actuación social injusta; b) la verdad del razonamiento que guía una práctica que se traduce en un orden más justo. Desde el momento en el que la transformación de la sociedad es el referente de eticidad, además del referente de verdad, se puede aplicar al análisis social de*

(6) A partir de FEUERBACH, la izquierda hegeliana ya considera que la verdad se desarrolla en el dominio de la actividad concreta y no sólo en el dominio de las representaciones. Siguiendo esta línea, MARCUSE, un autor ligado a la escuela crítica, repite que la libertad es la categoría más importante de la razón. (Cf. a este respecto A. C. 1970-5).

(7) Cf. el anterior trabajo: *Epistemología del realismo sociológico*, núm. 46 de esta revista.

*los valores el mismo método que se aplica al análisis de las ideas verdaderas.*

La satisfacción de un valor consiste precisamente en que la organización social haya cumplido con las aspiraciones del sujeto social; en consecuencia, un valor realizado es una aspiración pasada (cf. Marx, 1968 a-24), y la característica del ser humano (social) radica precisamente en la ininterrumpida búsqueda de nuevas aspiraciones. En Marx no existe ni una verdad final inamovible a alcanzar en algún momento  $t_n$  por el conocimiento, ni un estado de perfección final a lograr en alguna sociedad definitivamente perfecta, ni siquiera la comunista, razón por la que el Padre Espiritual del Comunismo dice con toda coherencia que el comunismo en sí no es la finalidad del desarrollo humano (cf. Marx, 1968 b-156) (8).

### 3. DIFERENCIA ENTRE LA DIALECTICA Y EL ANALISIS DEL CONFLICTO

#### a) El marxismo no es una teoría del conflicto

La oposición malthusiana entre «consenso//conflicto», de origen hobbesiano, remite a una epistemología disociativa. La oposición marxista entre «reproducción//revolución», remite a una epistemología dialéctica. Ambos pares de oposiciones no son lógicamente intercambiables; cada uno de ellos cubre regiones distintas del comportamiento social. El par malthusiano «consenso//conflicto» se refiere a un ajuste del cambio social en el *interior* del sistema; el par marxista «reproducción//revolución» remite a un ajuste del cambio histórico *entre* sistemas. Con el riesgo inmanente a toda simplificación, puede intentarse establecer gráficamente estas diferencias:



(8) Los marxistas historicistas han extremado este aspecto relativizante del materialismo histórico aplicándole a la teoría del conocimiento: «Pero si hasta la filosofía de la praxis es una expresión de las contradicciones históricas —mejor aún es su expresión más completa porque es consciente—, quiere decirse que está ligada a la "necesidad" y no a la "libertad" y que ésta no existe y no puede existir

La pretensión de convertir en equivalentes dos a dos ambas oposiciones, es una transgresión epistemológica, nacida de una actitud empirista muy alejada del pensamiento dialéctico. Nuestra opinión se funda en los siguientes argumentos:

1. «Reproducción//revolución» son conceptos *contradictorios* (no pueden darse juntos, a un mismo nivel en una misma formación social, en el mismo momento histórico). En cambio, «consenso//conflicto» son conceptos *complementarios* (pueden aparecer simultáneamente, a un mismo nivel, en la misma formación social, en el mismo momento histórico) (9).

2. Tanto la «reproducción» como la «revolución» pueden manifestar su curso histórico bajo el aspecto del consenso como del conflicto. Por ejemplo, sería abusivo interpretar las luchas de partido entre demócratas y republicanos, como un reflejo de las *contradicciones* de la sociedad americana, y ver en su discurso «conflictivo» la expresión del proceso de cambio «revolucionario» de aquella sociedad. Este conflicto, en cuanto tal es un discurso *complementario* y expresa un mecanismo de reproducción del sistema. De manera semejante, sería un error suponer que el «consenso» históricamente repetido de la clase trabajadora con la burguesía (antes para instaurar las libertades formales frente al feudalismo, luego para defender esas mismas libertades frente al totalitarismo, y más tarde frente al imperialismo monopolista) tiene el significado histórico de una reproducción de la sociedad de clases. El «consenso» que se expresa en estos compromisos históricos, se ha fundado en una práctica correcta de carácter revolucionario.

Nuestro razonamiento sostiene, frente a la opinión de los teóricos del conflicto y la opinión de los marxistas empiristas, que no existe correspondencia, ni a nivel epistemológico, ni a nivel de la praxis, entre la oposición dialéctica «reproducción//revolución» y la oposición complementaria «conflicto//consenso».

---

todavía históricamente. Por tanto, si se demuestra que las contradicciones desaparecerán, se muestra implícitamente que también la filosofía de la praxis desaparecerá.» (GRAMSCI, 1970-12).

(9) En un trabajo anterior indicábamos que la persistencia de un conflicto en determinado ámbito de las relaciones sociales, en forma institucionalizada, remite a la existencia de estructuras adaptativas estables. El conflicto no anuncia necesariamente una ruptura revolucionaria de la que va a surgir un cambio cualitativo de la sociedad. Del mismo modo la permanencia de una estructura consensual en determinado ámbito de las relaciones sociales, puede ser signo de la perduración de un conflicto que, potencialmente, pudiera tener valor revolucionario. (M. MARTÍN SERRANO, REOP, 1974-37, 23 seq.).

## b) Categorías históricas frente a categorías biológicas del cambio social

Los sociólogos del conflictos suelen reclamarse discípulos de Marx, cuando en realidad son los continuadores directos de Malthus. Marx aceptó la idea hobessiana de que el conflicto es un componente determinante de las relaciones sociales, pero se opuso tajantemente a la presunción malthusiana de que constituye una necesidad inmanente a la existencia social. Marx restringió la existencia del conflicto al período histórico en el que subsistiese la sociedad de clases (sociedad capitalista y sociedad socialista). No supuso que el conflicto fuese siempre un factor de superación de la sociedad, ni siquiera en la sociedad capitalista (10).

Frente al conflicto, ley *biológica* del cambio, que adquiere un carácter histórico universal en la sociología malthusiana, Marx opone la contradicción ley *histórica* universal, que promueve la superación hacia formaciones sociales más avanzadas. La contradicción no se detiene en tanto que la historia esté en marcha; su análisis sirve a Marx de guía para comprender el cambio (cualitativo) de la sociedad capitalista, el cambio (cualitativo) de la sociedad socialista y servirá de guía para explicar el cambio (cualitativo) de la sociedad comunista.

En tanto que el conflicto, inmanente a las formaciones sociales pre-comunistas, expresa la contradicción, *la contradicción no tiene por qué expresarse en una sociedad futura como conflicto*. Si algún significado lógico posee la utopía marxista de una formación social comunista en la que hayan desaparecido las causas objetivas para los enfrentamientos sociales, reside precisamente en la concepción de una formación histórica dinámica (y, por lo tanto, sujeta a la contradicción) de la que ha desaparecido el conflicto.

La contradicción es una categoría histórica en la que Marx ve el motor del cambio social; el conflicto es una categoría biológica en la que Malthus ve la garantía de la continuidad social. El conflicto biológico se utiliza ideológicamente en la teoría económica, en la demografía y en la sociología de origen malthusiano en sustitución de la contradicción

---

(10) Por ejemplo, los intereses de los fabricantes de detergentes están en conflicto entre sí, pero no están en contradicción. En tanto que la contradicción se desarrolla en el interior de una unidad de orden superior, los intereses de todos los fabricantes de detergentes residen en emplear materias primas no biodegradables (menos costosas) y en no verse obligados a gastar dinero en la regeneración de las aguas contaminadas en el proceso productivo. Estos intereses están en contradicción con los intereses de los usuarios de la naturaleza en el marco de la lucha por la explotación y la apropiación del medio natural.

estructural. La contradicción expresa la existencia de una incompatibilidad entre niveles estructurales del sistema social, ambos igualmente necesarios para la reproducción del sistema (11). La única salida para la contradicción consiste en la superación del propio sistema hacia otra forma cualitativamente más avanzada. El conflicto se refiere a la concurrencia de interés encontrados, pero no siempre incompatibles, cuya salida habitual es la reproducción del propio sistema a costa de unos grupos particulares.

El conflicto siempre es patente: se refiere a hechos y puede ser objeto de observación empírica; en tanto que una contradicción puede permanecer latente o existir potencialmente. Barel llega a afirmar que nadie ha podido «constatar» la lucha de clases. Por lo tanto, los indicadores de conflicto no son necesariamente indicadores de la contradicción social. (A. C., 1973-213).

Los sociólogos del conflicto interpretan la contradicción *histórica* entre las clases como mero conflicto de *intereses* entre clases. Esta confusión reifica las oposiciones específicas de la formación social capitalista, considerando que son racionales y además eternas. Así se desemboca en una sociología de la reproducción y no en una sociología de la revolución. Es lógico que tal sociología del conflicto tenga su lugar entre los teóricos burgueses, pero no debiera tenerla entre los teóricos marxistas. El sociólogo que reclame a Marx, debe saber que, según dicho autor, todo conflicto en torno a intereses inmediatos no es una praxis revolucionaria si no está esclarecido por una conciencia del interés histórico de clase; incluso un conflicto entre clases puede ser una práctica reproductora (12). Así lo entiende justamente la propia sociología burguesa del conflicto:

«Continúa siendo posible que la lucha democrática de clases se afirme en la conciencia de los hombres, como aquello que realmente es: un método racional para legitimar las decisiones de dominio..., para fijar los límites de su racionalidad» (Dahrendorf, 1966-128).

La sociología del conflicto no es sociología dialéctica, ni mucho menos una rama nacida del marxismo. En la forma que aquella escuela interpreta el significado histórico de los enfrentamientos en la sociedad, un sociólogo marxista puede demostrarle a un sociólogo del conflicto que se han equivocado de «Padre»: sus orígenes están en Malthus y no en Marx. Se le puede decir, sin ninguna ironía, a los autores que

(11) Por ejemplo, contradicción entre estructura de producción y relaciones de producción.

(12) Un examen del tema en M. MARTÍN SERRANO, 1977.

se mueven dentro del marco de las categorías de la sociología del conflicto, que Marx, teórico de la revolución y de la lucha de clases, no es como ellos creen un sociólogo que parte del conflicto; sino, por el contrario, un sociólogo que parte de la superación histórica del conflicto: su sistema apunta hacia el logro del consenso en una sociedad donde el motor histórico del cambio (la contradicción) no se exprese más como lucha entre grupos de hombres.

#### 4. HOLISMO Y CONSTRUCTIVISMO SOCIOLOGICOS

##### a) Tipos de concepciones de la totalidad

El holismo designa a la actitud teórica, que en sociología pide que lo concreto se interprete desde la totalidad.

A partir de la polémica entre las escuelas crítica y empírica, el holismo tiende a ser otra forma de referirse a la dialéctica; interpretación abusiva que comporta un malentendido. Jiménez Blanco señala muy oportunamente que la referencia a la totalidad no sirve para diferenciar una teoría particular (1974-105/21).

Kosic distingue al menos tres concepciones de la totalidad y muestra que cada una de ellas ha dado origen a una epistemología distinta:

— La concepción atomístico-racionalista. Procede de Descartes y a través de Wittgenstein ha llegado a la sociología empírica americana. Concibe el todo como la totalidad de los elementos y hechos más simples (13).

— La concepción organicista, nacida de Malthus, y transmitida por Spencer y Durkheim a los distintos funcionalismos. Formaliza «el todo» y afirma la prioridad del todo sobre las partes.

— La concepción dialéctica, originaria de Hegel y difundida por Marx al historicismo marxista italiano, freudo-marxismo de la escuela crítica alemana, logomarxismo de la escuela de Ginebra, marxismo estructural francés y marxismo lingüístico polaco. Concibe la realidad como un todo estructurado y concreto que se desarrolla y crea. (Kosic, 1970-63 seq.)

Kosic afirma que el punto de vista dialéctico de la totalidad concreta no tiene nada que ver con la totalidad holista, organicista y racionalista, métodos que hipostasían el todo sobre las partes y efectúan la mitologización del todo (*ibid.*, 71). Intentamos aclarar las credenciales de esta afirmación en las próximas líneas.

---

(13) WITTGENSTEIN afirma que para conocer algo sobre el mundo como totalidad, tendríamos que estar fuera del mundo, y que si tal cosa fuera posible, el mundo del que nos salimos no sería *todo* el mundo (A. C., 1961-5-61).

**b) Conocimiento concreto y abstracto de la totalidad social:  
ejemplo de aplicación del método dialéctico**

El conocimiento actúa siempre separando los hechos de su contexto, escindiendo en partes la totalidad; luego, trata de reconstruir, con los hechos previamente escindidos, una unidad sistemática dotada de sentido. La dialéctica no niega el valor heurístico de las categorías abstracta reificadas por el conocimiento, les niega, en cambio, su pretensión de *verdad* y de eternidad histórica (universalidad).

Sirva como ejemplo el análisis del valor de cambio en Marx; análisis en el que se describe la función social de una abstracción. El valor de cambio es una categoría *abstracta* de la que el autor hace, sin embargo, la llave maestra para penetrar en el funcionamiento *real* del sistema de mercado.

— El tiempo de trabajo, qué determina el valor de cambio de las mercancías en el mercado, no es el tiempo de trabajo vivo incorporado en los productos, tiempo individual gastado por cada trabajador; sino el promedio de tiempo de trabajo socialmente necesario en cada momento (Marx, 1972-30).

— El valor de cambio (tiempo de trabajo promedio socialmente necesario para producir el objeto) es una abstracción, algo meramente pensable; y, sin embargo, tiene una función social objetiva como medida universal del valor de los productos en el mercado.

— Según la ley general de la economía (capitalista) el trabajo se hace cada vez más productivo, o si se quiere, se hace cada vez en menos tiempo promedio; dicho de otro modo: el tiempo de trabajo vivo, incorporado al producto (tiempo requerido en el momento  $t_1$  para producir la mercancía), se desvaloriza sin cesar con el paso del tiempo (*ibid.*, 30).

— El trabajo que fija el valor de cambio, es, pues, *trabajo general abstracto* (subrayado por Marx, 1970 a-47). La reducción del trabajo concreto al trabajo abstracto se presenta como una abstracción, pero es una abstracción que ocurre diariamente en el proceso social de la producción (*ibid.*, 52).

El hecho de que en la formación social capitalista la producción de valores de uso esté sometido a la producción de valores de cambio, convierte a esta categoría abstracta, mera apariencia, en un dato necesario para interpretar el funcionamiento de la institución del mercado. De lo que se trata precisamente es de reconocer este valor *como apariencia* que oculta otra realidad.

### c) **Reconstrucción dialéctica de la totalidad social a partir de la abstracción**

La dialéctica se niega a aceptar que la realidad social se disocie en la forma que la disocia el conocimiento y que la totalidad abstracta, que reconstruyen los métodos operacionales de la sociología empírica, sea equivalente a la totalidad concreta. Porque sistema social y sistematización (sociológica) son cosas distintas: el sistema social es una totalidad concreta que va explicitando su verdad y su sentido en el acontecer histórico de la sociedad; la sistematización teórica es una construcción operatoria que puede o no corresponderse con alguna realidad pasada, presente o futura. El problema fundamental para que el conocimiento no altere la realidad, reside en garantizar el paso legítimo desde la totalidad concreta social, a la totalidad abstracta cognoscitiva. Los dialécticos no interpretan el término «totalidad» como una categoría general abstracta. En el plano del conocimiento, la totalidad es un conocimiento concreto orientado a la praxis, y en el plano de la sociedad, la «totalidad» se refiere a una sociedad concreta, es decir, a una formación social determinada.

La realidad social puede ser conocida como una totalidad concreta a condición de que el desvelamiento del significado histórico que posee cada organización social, muestre la pseudo-concreción del significado que nos imponen los hechos dados. Esta pseudo-concreción puede y debe ser desenmascarada explicando las causas históricas profundas que determinan el modo de ser de cada sociedad concreta.

Para la dialéctica, el conocimiento es un proceso ininterrumpido de penetración y esclarecimiento mutuos de los conceptos con los hechos y no una sistematización de conceptos que proceda por adición de hechos. La abstracción y el aislamiento a que son sometidos los datos de la realidad por la razón, son corregidos por referencia al sistema conceptual y éste a su vez es concretado regresando sobre sus componentes:

«El conocimiento concreto de la realidad consiste no en la sistemática adición de unos hechos a otros y de unos conceptos a otros, sino en un proceso de concretización, que procede del todo a las partes y de las partes al todo» (Kosic, 1970-62).

La referencia a la totalidad concierne al tipo de preguntas que se plantea el sociólogo y a cómo las formula. El «qué» y el «cómo» que tiene «in mente» el dialéctico es distinto al «qué» y al «cómo» del empirista.

El dialéctico pregunta «qué es la sociedad» y el empirista «qué hay en la sociedad». El dialéctico quiere saber «cómo se crea» una (nueva)

sociedad y el empirista «cómo se encuentra» la sociedad. Lefebvre acepta que el empirismo tiene razón al pensar que es preciso partir de lo sensible, en cambio, el empirismo se confunde al negar que sea preciso ir más allá de lo sensible. Añade que el racionalismo tiene razón al creer en las «ideas», pero se confunde al substancializarlas metafísicamente fuera de lo real que ellos conocen (1969-83). La dialéctica sostiene que el análisis de los elementos de la realidad social supone la existencia de relaciones entre parte y todo. Relaciones que remiten la explicación de esa realidad a alguna clase de filosofía social. En consecuencia, no depende de la voluntad del científico social plantear su investigación de manera filosófica o no. Si existen niveles de conocimiento y niveles de estructuración social, su integración en una ciencia de la sociedad presupone que el investigador debe encararse con problemas de orden filosófico; precisamente aquellos que el empirismo ha pretendido excluir como extracientíficos (14).

Los dialécticos señalan que el racionalismo elimina de la realidad social la falsa conciencia, sin llegar a percibir hasta qué punto determina la existencia real de los hombres; en tanto que el positivismo considera verdadera la falsa conciencia. Ambos presentan una falsa totalidad; el idealismo la imagen ideal de una sociedad sin contradicciones (intemporal) y el positivismo la imagen (detenida) de la sociedad contradictoria que aquí y ahora es la única realidad práctica existente. En ambos casos hay una hipóstasis de la totalidad inconcreta, totalidad que subsiste con independencia de los hechos.

Por otra parte, si el principio de utilidad de la ciencia rige para la sociología (Durkheim decía que ni una línea escrita valía la pena si no tenía como objeto mejorar la condición de la sociedad), el problema de la integración de la ciencia social se vincula a la transformación del sistema de orden que rige la sociedad. Así el rechazo positivista de la filosofía significa implícitamente «la negativa a reconocer al hombre el derecho a alterar y reorganizar sus instituciones de acuerdo con su voluntad racional» (Marcuse, 1970-334).

#### **d) Examen de la operacionalidad holista**

La cuestión radica en saber si «qué es la sociedad» y «cómo se crea una (nueva) sociedad» son preguntas operacionales. Si acudimos a la

---

(14) Autores como BOUDON consideran que sólo cabe explicar el cambio acudiendo a la totalidad cuando se trata de sociedades poco complejas (1969-28).

lógica inductiva y las estadísticas que de ella derivan, la respuesta es negativa, no tanto por el carácter empírico de los datos, que con igual razón reclaman para sí los dialécticos, como por la imposibilidad de fundar la validación sólo en los hechos empíricos (15). Los dialécticos, siguiendo a Hegel, afirman que no siempre el estado presente de una sociedad coincide con su verdad. Hay, por lo tanto, que preguntar a los dialécticos cuál es el fundamento «in re» verdadero y cuál es la técnica instrumental que permite validar sus análisis.

Los dialécticos sostienen que el fundamento «in re» de la validación son las totalidades históricas concretas que en su cambio falsifican o confirman la teoría. Son totalidades históricas el feudalismo, el capitalismo y en el interior de este último sistema, representan fases concretas las etapas agraria-mercantil, industrial-financiera y monopolista-imperialista. En el caso de la sociedad, el transcurso de la historia es el referente que demuestra la validez de una teoría sobre las formaciones sociales. La historia resulta un criterio de validación que requiere el paso del tiempo, y, por lo tanto, resulta poco atractivo para la sociología académica (frecuentemente interesada en análisis urgentes); pero no es, en absoluto, un criterio arbitrario, ni siquiera exclusivo del método dialéctico. A nuestro juicio la única manera de validar las previsiones sobre el cambio social al que se refieren las teorías sociológicas, demostrando así el sentido histórico que poseen las instituciones, consiste en esperar a que lo hagan patente. Por ejemplo, la única forma de confirmar (o de falsificar) la teoría de Comte de que la sociedad industrial iba a crear un cierto tipo de sociología, un cierto tipo de ejército, de religión y de empresa, ha consistido en esperar a que la sociedad industrial, entonces naciente, llegase a ser una realidad concreta en la historia, aguardar al momento en el que ha mostrado su propia coherencia (16). Si este autor hubiese intentado una validación de sus teorías en el estado contemporáneo de su sociedad, su teoría de la industrialización habría sido falsamente falsificada.

---

(15) No es cierto que la sociología dialéctica minimice al valor de la investigación empírica. Se olvida con frecuencia a un significado autor de una encuesta obrera: el propio MARX, quien lleva a cabo en el *Capital* más de sesenta análisis de distribución de rentas, más de treinta ventilaciones de datos sobre inversiones en sectores de producción y numerosos estudios sobre la distribución sectorial de la fuerza de trabajo, además de un abundante repertorio de análisis sobre estructura del consumo y motivos de logro. Las reservas de los dialécticos respecto a la estadística se refiere al hecho de que la estadística debe ser la ciencia de la administración de las cosas, pero no de los hombres. (ADORNO, 1973-91).

(16) Digamos de pasada que la historia se ha encargado de validar en lo esencial las tesis de COMTE, sobre «los pasos» que iba a dar la sociedad burguesa industrial, entonces en sus inicios (cf. MARTÍN SERRANO, 1976 a).

### e) Empleo metodológico del concepto de totalidad histórica concreta

Las totalidades históricas concretas se distinguen unas de otras a lo largo de la historia, porque una nueva totalidad niega los fundamentos de orden que caracterizaron al sistema anterior, y, al mismo tiempo, ha sido generada por el orden que niega.

La mayor parte de las contraposiciones entre totalidades históricas que se encuentra en la obra de Marx, oponen sistema feudal y sistema capitalista. La discriminación entre ambas se funda en la concepción dialéctica de la historia, como muestra esta cita:

«Tesis: el monopolio feudal anterior a la competencia.»

«Antítesis: la competencia.»

«Síntesis: el monopolio moderno, que es la negación del monopolio feudal en tanto que supone el régimen de competencia, y la negación de la competencia en tanto que es monopolio.»

De esta forma, el monopolio moderno, el monopolio burgués, es el monopolio síntesis, la negación de la negación, la unidad de los contrarios» (Marx, 1964-463/4).

La fase más avanzada del capitalismo, recupera dialécticamente bajo la forma de racionalidad que caracteriza a la burguesía, el sistema feudal del que aquella nació, y al que aquella se opuso.

En el interior de cada totalidad histórica, el análisis de cada fase remite necesariamente al análisis del funcionamiento de todo el sistema en la historia. Por ejemplo, la explicación del paso del capitalismo de mercado al capitalismo monopolista reclama la referencia a las leyes generales del sistema capitalista. La acumulación creciente, las crisis periódicas de sobreproducción de valores (de cambio), las revoluciones científico-técnicas sucesivas, son categorías generales de análisis teórico del cambio en la sociedad capitalista, que demuestran su pertinencia aplicadas a cada análisis concreto. En lo que respecta a la explicación del paso a la sociedad monopolista, etapa del capitalismo que Marx no conoció, el autor pudo establecer correctamente las conexiones existentes entre un modelo general y un desarrollo histórico concreto. Marx distingue siempre entre la inversión del capital constituida por el *capital constante* (instalaciones, energía, materias primas) y la inversión de capital destinada a comprar fuerza de trabajo, o *capital variable*. De acuerdo con el modelo general de Marx para la forma de producción capitalista toda la plusvalía, o incremento de la riqueza procede del trabajo; consecuentemente, la acumulación capitalista de plusvalía pasa por la inversión en capital variable. Marx afirma que la competencia y el

desarrollo tecnológico, alteran la composición orgánica del capital (proporción entre capital constante y variable), de manera que a medida que el capitalismo se desarrolla, una mayor proporción de la inversión total tiende necesariamente a estar constituida por el capital constante. Como la tasa de beneficio del capital depende de la inversión total (capital constante más capital variable), la relación inversión/beneficios tiende a decrecer con el progreso del capitalismo. Para mantener constante la tasa de beneficios es necesario aumentar la plusvalía absoluta reduciendo los salarios o aumentando la jornada de trabajo (reducción e incremento que tienen límites sociales, además de los biológicos). También se puede aumentar la plusvalía relativa, alternativa que consiste en reducir el tiempo de trabajo necesario con nuevas tecnologías. Esta segunda solución obliga a más inversión en capital constante y determina una nueva reducción de la tasa de beneficios. De manera progresiva, los capitales menos fuertes se ven obligados a concentrarse o son absorbidos por los más poderosos (cf. Marx, 1965-255). Las empresas que han resistido la crisis de modernización y de concentración del capital, para optimizar sus beneficios invierten el ciclo: emplean el máximo de obreros posibles «aunque siempre el menos posible en proporción a la cantidad de mercancías producidas por ellos» (1965-85).

El ejemplo muestra que en un mercado competitivo la ley del beneficio obliga a sustituir los trabajadores por tecnología, para mantener constante la tasa de explotación. En un primer tiempo, este estado lleva al paro y la absorción de las empresas menores por las mayores; en un segundo paso, cuando la crisis ha cumplido su función de concentrar más el capital y fijar el valor de los salarios a un nivel rentable, la competencia obliga a contratar el mayor número posible de obreros compatible con la rentabilidad del trabajo, iniciándose así de nuevo el proceso que llevará otra vez a la sobreproducción, y en consecuencia, a la nueva crisis. Este proceso se traduce en el plano de la relaciones sociales por la sustitución de obrero no calificado por el calificado (1965 a 85), y del capitalista nominativo por el anónimo (1956 c-cap. 3). Procesos que por manifestar la existencia de leyes inmanetes al sistema a la vez explican el sentido y las etapas de un sistema total concreto: el capitalista.

En la medida que la historia del capitalismo se ha encargado de confirmar la exactitud del modelo dialéctico propuesto por Marx, se dispone de la mejor prueba que un sociólogo puede reclamar a una epistemología (17).

---

(17) Una aplicación del método y el modelo de Marx a una nueva situación tecnológica y laboral, en M. MARTÍN SERRANO, 1977.

BIBLIOGRAFIA DE AUTORES Y OBRAS CITADAS

- ADORNO, T. W.: *La sociedad*. Proteo, Buenos Aires, 1969.  
 — *La ideología como lenguaje*. Taurus, Madrid, 1971.  
 — *La disputa del positivismo en la sociología alemana*. Grijalbo, Barcelona, 1973.  
 BAREL, Y.: *La reproduction sociale*. Anthropos, Paris, 1973.  
 BOUDON, R.: *Les méthodes en sociologie*. Press. Univ., Paris, 1969.  
 DAHRENDORF, R.: *Sociedad y sociología*. Tecnos, Madrid, 1966.  
 GRAMSCI, A.: *Introducción a la filosofía de la praxis*. Edit. N. C., Barcelona, 1970.  
 GURVITCH, G.: *Dialéctica y sociología*. Alianza, Madrid, 1968.  
 HEGEL, G. F.: *Filosofía del espíritu*. Claridad, Buenos Aires, 1969 a.  
 — *Filosofía de la lógica y de la naturaleza*. Ibídem, 1969 b.  
 JIMÉNEZ BLANCO, J.: *Sobre la disputa del positivismo en la sociología alemana*. R.E.O.P., 36, 1974.  
 KOSIK, K.: *La dialéctique du concret*. Masperó, Paris, 1970.  
 LEFEBVRE, H.: *Logique formelle, logique dialectique*. Anthropos, Paris, 1969.  
 LENIN, V.: *Karl Marx et sa doctrine*. Edit. Sociales, Paris, 1971.  
 MARCUSE, H.: *Razón y revolución*. Alianza, Madrid, 1970.  
 MARTÍN SERRANO, M.: *Nuevos métodos para la investigación de la estructura y la dinámica de la enculturización*. R.E.O.P., 37, 1974.  
 — *Comte, el padre negado*. Akal, Madrid, 1976 a.  
 — *Los profesionales en la sociedad capitalista*. Cuadernos de la Comunicación, Madrid, 1977.  
 MARX, K.: *El Capital*. Tomo III: *El proceso de producción capitalista en su conjunto*. Cartago, Buenos Aires, 1956 c.  
 — *Misère de la philosophie*. Gallimard, Paris, 1964.  
 — *El Capital*. Tomo I: *El proceso de producción del capital*. Cartago, Buenos Aires, 1965.  
 — *Crítica du programa de gotha*. Aguilera, Madrid, 1968 a.  
 — *Manuscritos*. Alianza, Madrid, 1968 b.  
 — *Los fundamentos de la crítica de la economía política* (2 tomos). A. Corazón, Madrid, 1972.  
 MONOD, J.: *Le hasard et la nécessité*. Du Seuil, Paris, 1970.  
 SARTRE, J. P.: *Crítica de la razón dialéctica* (2 tomos). Losada, Buenos Aires, 1963.  
 WITTGENSTEIN, L.: *Tractatus logico-philosophicus*. Gallimard, Paris, 1961.